

EDITORIAL

Violencia escolar que preocupa

El reciente hecho en que un estudiante resultó herido por un arma de fuego a las afueras de un colegio en la comuna de Alto Hospicio debe impulsarnos no solo a reflexionar, sino también a actuar de manera decidida contra la violencia.

No se trata del primer episodio grave ocurrido en la región. El año pasado, un ataque similar terminó con la muerte de un joven a las afueras de otro establecimiento de la misma comuna. En esa ocasión, si bien la víctima ya no era alumno del recinto, había estudiado allí y acudió a defender a un amigo que habría sido amenazado.

En el caso actual, preocupa especialmente que el principal imputado sea el familiar de un alumno. Aunque el hecho está bajo investigación, resulta imprescindible tomar medidas paralelas en el ámbito educativo que contribuyan a fortalecer la convivencia escolar, tanto dentro como fuera de los establecimientos.

Sin duda, aplicar los protocolos establecidos por el

Ministerio de Educación es fundamental. Sin embargo, también es necesario ir más allá para evitar que esta problemática se des controle.

No obstante, la solución no pareciera limitarse a la



El año pasado, un ataque similar terminó con la muerte de un joven a las afueras de otro establecimiento”.

instalación de detectores de metales en los colegios; el verdadero desafío es fomentar entornos de respeto y buena convivencia, lo que requiere mayor involucramiento de los apoderados en la educación de sus hijos. Lamentablemente, mientras los estudiantes avanzan en los cursos, esta participación

tiende a disminuir, y es clave revertir esa tendencia.

Aunque se trata de un desafío complejo, lo primero es destinar más recursos al fortalecimiento de la convivencia escolar, mediante equipos psicosociales en los colegios y la implementación de programas deportivos, artísticos y científicos que motiven a los estudiantes y los alejen de rutinas poco saludables.

Del mismo modo, se debe reforzar la seguridad en los alrededores de los establecimientos, incorporando circuitos de cámaras, mejor iluminación y rondas periódicas, no solo policiales, sino también de inspectores municipales con un rol preventivo.

Con frecuencia, las autoridades señalan que los protocolos se activaron y que se está realizando un seguimiento. No obstante, estos esfuerzos nunca serán suficientes por sí solos y siempre se requerirán acciones adicionales si realmente queremos avanzar hacia entornos escolares más seguros y saludables.